

# Socialidad y medios de comunicación

## Notas para pensar una relación no evidente

*Rossana Reguillo* \*

Para mejor decirlo, estas dos categorías –espacio y alteridad– son las que al mismo tiempo designan el sentido verdadero de las dificultades que encontramos hoy en día, y por esta razón es necesario reestudiarlas y reutilizarlas.

MARC AUGÉ

La presencia de la sociedad civil, en toda su compleja heterogeneidad, es un hecho que sale al paso de cualquier observador, y genera evidencias que han llevado en un exceso de optimismo a una sobrevaloración de esta sociedad civil, confiriéndole *a priori* un sentido liberador y transformador a las manifestaciones de los sectores “no políticos” de la sociedad.

De un lado, la emergencia de nuevos actores en la escena social. Mujeres que buscan una cotidianidad distinta, jóvenes que reclaman su derecho a existir como sujetos sociales, ecologistas que impulsan un cambio en las relaciones con el entorno, organizaciones barriales y ciudadanas, grupos promotores de la libertad sexual, grupos por la defensa de la tradición, que promueven una moralidad excluyente. De otro lado, la aparente “hiperventilación” de los asuntos de interés colectivo, a través de los medios de comunicación.

La pregunta por la relación entre estos dos aspectos pasa por la configuración del espacio público, concebido aquí como una categoría analítica que permite aprehender la relación entre socialidad y medios de comunicación, bajo el supuesto de que “sociedad civil” no es una noción unívoca, dotada de contenidos esenciales, ni la existencia de los medios es indicador ni garantía de una mayor democracia.

El problema es complejo y requiere de articulaciones metodológicas que posibiliten trabajar las diferencias, las desigualdades que definen el acceso a la visibilidad social. Interesa entonces plan-

\*Profesora - investigadora del Departamento de Comunicación del ITESO.

tear aquí un marco de reflexión que nos acerque a los grupos (entendidos como fuerzas) que actúan en las ciudades en relación con una visión del mundo, con un proyecto explícito o no, de lo pensable y lo prohibido, de lo deseable y lo intolerable y del papel que en el impulso (o negación) de estos proyectos juegan los medios de comunicación.

### **El espacio público**

Desde la tradición clásica, el núcleo político de la modernidad se consideraba como “un proyecto construido históricamente sobre el ideal de un espacio público de deliberación racional tomado a imagen y semejanza de la crítica literaria desarrollada en los salones y cenáculos privados del siglo XVIII” (Colom, 1992).

Esta concepción descansaba sobre tres elementos: la centralidad de un Parlamento; el sistema político liberal y una condición cultural y social relativamente homogénea de los intereses representados. Ello permitía que la política moderna preservara un núcleo práctico-moral irreductible en cuanto actividad productora de sentido (Habermas, 1991). En el tránsito de un parlamentarismo decimonónico a la democracia de masas del siglo XX, el mantenimiento del equilibrio en un sistema social cada vez más complejo, puso en crisis la idea de espacio público, ya que este sistema dejaba de operar sobre la base de una producción normativa de sentido transitando hacia la elaboración estratégica de reglas para el mantenimiento del equilibrio (*Ibid*).

Para Habermas, la modernidad se presenta como la génesis de una esfera pública y autónoma de deliberación política constituida por sujetos capaces de argumentar racionalmente en condiciones de igualdad de participación y réplica (*Ibid*).

Si la postmodernidad es una crítica a los equívocos de la modernidad, según la perspectiva habermasiana, la reorganización de la sociedad para lograr ese encuentro de “argumentaciones racionales” tendría que recuperar por un lado los contenidos de la *politeia* griega y por otro, los de la opinión pública ilustrada.

De la primera, lo fundamental es la participación del individuo en la construcción comunitaria del Estado, no a través de un acto jurídico, sino como pertenencia viva al conjunto activo de la ciuda-

danía (Colom, 1992). De la segunda, el núcleo práctico-moral, que gracias a su estructura garantizaba la racionalidad de los argumentos empleados, facilitando con esto la formación conciente y racional de opiniones sobre el conjunto de problemas mediante la discusión pública de sus pros y sus contras.

Sin embargo, en el primer caso, esta pertenencia estaba garantizada por el principio de *isegoría*, es decir, el derecho igualitario a hablar en público, que aseguraba la participación directa, es decir, sin “representación”, uno de los principios fundamentales de la política moderna.

Y en el segundo caso, sustentada en el ideal burgués, esta discusión por más racional y conciente que fuese, excluía de entrada a todos aquellos que no encajaban en el modelo del “ciudadano universal”: mujeres, pobres, analfabetos, indios o colonizados (Colom, 1992).

El problema del espacio público para las sociedades contemporáneas es bastante complejo, ya que la participación en los asuntos de carácter público son mediados por diferentes instancias de “representación” (partidos, sindicatos, asociaciones). El ciudadano no es tal sino a través de una sucesión de actos jurídicos. Y aunque pueda reconocerse una tendencia a revertir este orden de cosas (por ejemplo, en los nuevos movimientos sociales o en el constante surgimiento y creciente importancia de Organizaciones No Gubernamentales), hay que aceptar que en lo inmediato, los mecanismos para el control corporativo de la sociedad están lejos de estar en crisis.

Control y exclusión del debate público. Pese al reconocimiento de este (serio) problema, interesa resaltar la incipiente configuración de una amplia red de “lectores”, “telespectadores”, “radioescuchas”, que en su calidad de ciudadanos participan (sin necesidad de actos jurídicos) en la construcción de lo social. Una red de ciudadanos no organizados pero (relativamente) informados.

Esto no anula el obstáculo que representan los “contenidos” que circulan, pero más que una crítica del funcionamiento “real” de este espacio público mediatizado, se trata de señalar su potencia para construir representaciones políticas y activar la participación.

Para el tema que nos ocupa, es importante enfatizar la idea de una ciudad que se construye en la negociación constante. Juego en el que desempeñan un papel fundamental los medios de comunica-

ción y las industrias culturales, que se constituyen en el nuevo “espacio público” que no sólo permite a la sociedad la comunicación hacia lo interior de sus fronteras, sino además, de ahí su especial relevancia, posibilitan el contacto entre sociedades distintas (Ferry, 1992) al traer hechos lejanos y visiones del mundo aparentemente ajenas a la experiencia local, problematizando con esto la interacción de los actores ciudadanos, que encontrarán en estos medios, discursos-imágenes, referentes para la acción. Lo local, reformulado.

Con esto queremos decir, que los medios de comunicación que acercan realidades al tiempo que las objetivan en productos concretos, contribuyen al descentramiento de los grupos sociales por contacto con la afirmación de realidades que introducen elementos para la interacción comunicativa. Así los medios se constituyen en el punto de contacto no sólo entre gobernantes y gobernados, sino entre grupos distintos entre sí: intersección entre productos homogeneizantes y sensibilidades distintas.

Durante mucho tiempo, la investigación de la comunicación ha centrado el estudio de los medios enfatizando las condiciones sociales de su producción, posponiendo el estudio de sus condiciones sociales de circulación y reconocimiento. Y aunque haya avances en este sentido,<sup>1</sup> ello ha impedido el reconocimiento empírico del papel que juegan las diferencias, desniveles y disimetrías en cuanto a la apropiación de los discursos que se ofrecen a través de los medios.

Persiste, de manera implícita, una especie de temor ante las “nuevas tecnologías” o por el contrario, una fascinación absoluta. Como si en el medio mismo y en su especificidad tecnológica, estuviera el poder destructivo o la solución a los problemas de la sociedad. Pero ni temor ni entrega explican la tensión ni la complejidad de las relaciones entre estructura y práctica, entre participación social y formas de control. En estas conceptualizaciones *a priori*, el poder aparece como un monstruo de una sola cara, que unos sujetos (minoritarios) ejercen sobre otros sujetos (mayoritarios), ocultándose así las estrategias de resistencia, que no son sino

<sup>1</sup> En el caso de México, por ejemplo, pueden ser mencionados los trabajos de Guillermo Orozco y Jorge González. Ver las nuevas publicaciones de ambos; en el caso de Orozco, *Al rescate de los medios*, Universidad Iberoamericana y Fundación Manuel Buendía, México, 1994. De González véase *Más (+) Cultura(s)*. Col Pensar la Cultura. CNCA, México, 1994.

otra forma de poder. A todo poder se le oponen otros poderes en sentido contrario (Foucault, 1980).

### **Algunas articulaciones**

Múltiples asuntos ocupan la agenda de discusión cotidiana en las ciudades. Asuntos tan diversos como la seguridad pública, abusos de poder, violación a los derechos humanos, segregación urbana, riesgo y contingencias ambientales, cultura, alta cultura y banalidades. Asuntos que forman un mosaico que se mezcla en la experiencia del actor, que habrá de procesar, para asimilar o excluir estos "insumos" hasta configurar un paisaje urbano manejable, tensionado a su vez por pertenencias territoriales, adscripciones identitarias, nivel socioeconómico, escolaridad, etcétera.

La experiencia urbana es entonces heterogénea, armada por fragmentos que adquieren sentidos específicos de acuerdo, como hemos esbozado, con las características sociales del actor, su posicionamiento en la estructura social, sus competencias y su capital cultural (Bourdieu, 1987).

Mirada y vivida desde dentro, la ciudad es memoria colectiva, que conectada a la experiencia próxima permite, no obstante, trascender esta experiencia y superar la atomización. En tal sentido es campo de posibilidades que permite el intercambio y el reconocimiento de "algo" que nos es común a pesar de las diferencias.

Esa agenda de discusión ciudadana a la que se hace referencia, une a los actores sociales en tanto es tematización de una ciudad enfrentada a los avatares de la modernidad: progreso-riesgo, endurecimiento de la violencia "legítima" en contraposición a la emergencia de grupos más combativos en la sociedad civil, desdibujamiento de fronteras y límites socioculturales donde se tocan los diversos, frente al avance de mecanismos de control.

Pero simultáneamente estos asuntos separan y enfrentan, ya que los acontecimientos son percibidos y valorados según el grupo social al que se pertenezca.

La complejidad de la trama de socialidades que coexisten simultáneamente, no puede pensarse al margen de las relaciones de poder asimétricas.

Una primera propuesta tipológica es la de agrupar los asuntos colectivos en dos grandes categorías: los que involucran en sentido horizontal a diferentes grupos antagónicos, donde el Estado asume el papel de árbitro para conciliar los intereses en pugna; y los que involucran al Estado como protagonista y opositor a los intereses de la sociedad civil. Un primer ejemplo del primer tipo nos remite a los enfrentamientos entre homosexuales y *Provida*; para el segundo tipo, un ejemplo puede ser el de las explosiones del 22 de abril en la ciudad de Guadalajara.<sup>2</sup>

En estos diferentes asuntos, el poder implicado en las relaciones no es del mismo tipo. En tal sentido, pese a la invariabilidad de la regla que define el intercambio, puede pensarse como un juego que se reactualiza en cada jugada, en cada movimiento.

Tenemos así la dialéctica que funda la socialidad: identidad-alteridad. Si la ciudad es territorio de choques, enfrentamientos, alianzas, negociaciones entre los diversos grupos, es a través del espacio público desde donde puede aprehenderse la relación entre formas de socialidad y medios de comunicación. El espacio público como lugar de roces y de encuentros.

### Metáforas para nombrar la interacción

“La medusa significa una alteridad tan radical que no es posible mirarla sin morir”, dice Baudrillard (1991). Narciso es un ser tan bello que no le es posible resistir el impulso de fundirse en él mismo. Mismidad y otredad. Movimiento oscilatorio que agrupa y enfrenta.

Ambas figuras, la de Medusa y la de Narciso, son usadas aquí pese a su sentido metafórico por su potencia para explicar la identificación y diferenciación en la vida social. Dualidad en la que cada una de las partes se explica por la existencia de la otra. Asunto que se ha convertido en debate central del fin de milenio. El derecho a la diferencia. Batir de alas de un *otro*, que no está más en una isla lejana y exótica, sino cercano y próximo.

<sup>2</sup> Un mayor desarrollo de estos ejemplos puede encontrarse en Rossana Reguillo: “La ciudad de los milagros. Movimientos sociales y políticas culturales”, en revista *Diálogos de la Comunicación* núm. 38, enero de 1994. FELAFACS, Lima. pp. 80-95.

Narciso: poder de seducción del grupo, el colectivo imaginario que funda un nosotros enamorado de sí mismo, volcado hacia sí mismo: sectas, ecologistas, defensores de los derechos humanos, grupos de defensa de la tradición, la moral y las buenas costumbres. Los colores y las ideologías son infinitos. Medusa: el *otro* amenazante, el destructor, “epicentro del terror”, el octavo pasajero o el replicante de Ridley Scott, el chicano, el homosexual, la mujer.

Y sin embargo, Narciso es Medusa cuando la mirada es exterior; Medusa es Narciso cuando la mirada es interior, juego de espejos en el que los grupos van construyendo los límites de su identidad en relación al otro, a los otros.

Esta problemática tiene diversas escalas, que van desde la cuestión internacional y macro, hasta la existencia de pequeños grupos y sus microuniversos.

Por ejemplo, en la escala nacional podemos decir que la discusión sobre la identidad y la diferenciación cobra especial importancia en los problemas que enfrenta México y que se agudizarán en los próximos años: la integración a un bloque que durante los años de discusión más fuerte sobre la identidad nacional, era “el otro”, el extraño, el dominador. El problema es complejo y va mucho más allá de las dimensiones económicas.

Es indiscutible que este debate no puede centrarse exclusivamente en las implicaciones tecnológicas y económicas, que focalizan el problema como cuestión de costos, de progreso, de empleos, de competitividad. La integración coloca un asunto importante al centro del debate: la reformulación de las identidades, la reconfiguración de los vínculos sociales.

Existen elementos de globalización, que no podemos ignorar. Este proceso es abarcativo y común, aunque sea necesario establecer y distinguir claramente las escalas y los niveles. Las identidades e identificaciones se construyen hoy día con referentes que son mundiales. Sin embargo estos referentes se refuncionalizan desde la experiencia próxima, desde lo local, a diferentes ritmos y de maneras diversas.

Esto genera la convivencia en un mismo espacio físico de grupos que coexisten en territorios altamente diferenciados donde se vuelve evidente la segregación social.

En la ciudad es posible encontrar las huellas y las marcas tangibles de los “detentadores” de los diferentes territorios en que se

organiza la ciudad: una calle puede representar la sutil frontera entre lo seguro y lo inseguro; otra más, separa lo rico de lo pobre; plazas y jardines pueden perder su condición de “públicos” cuando Narciso se siente amenazado por Medusa; en contraste, ciertos lugares se viven como extensión del espacio privado por la seguridad que representan y por el dominio ejercido sobre el paisaje.

Esto no significa que exista una especie de pensamiento mágico que asigne de manera espontánea fronteras, límites y valores al territorio construido, sino que los códigos y rituales que orientan y definen el “uso” de la ciudad, se reelaboran constantemente en la interacción entendida como negociación, complicidad o enfrentamiento.

Sin embargo, esta trama de relaciones no puede ser cabalmente comprendida al margen de la historia específica. Cada ciudad se construye en el espacio y en el tiempo. Es fruto y expresión del desarrollo histórico concreto del sistema social del que forma parte.

Bajo esta perspectiva, la ciudad no se agota en el imperativo territorial, sino que se constituye en un espacio múltiple, de relaciones complejas, configuradas y reconfiguradas en los largos plazos de la historia, por donde circulan –a veces en paz, a veces en conflicto– diferentes visiones y versiones del mundo (Reguillo, 1992).

Retomando la metáfora, puede decirse que Narciso se ve necesariamente interpelado por las múltiples voces de Medusa, con la mediación por ejemplo de la televisión, del cine, de la radio, que al permitir el descentramiento y la lejanía, tienden a aminorar los miedos a los “efectos nocivos” de una exposición prolongada a esas alteridades. A manera de hipótesis, puesto que falta un largo trecho por andar en cuanto a nuestra comprensión de la recepción y sus mediaciones,<sup>3</sup> se plantea que, mientras el contacto bis a bis entre grupos genera mayores defensas e intolerancia, el contacto entre posiciones diversas a través de los medios, tiende a suavizar las reacciones de intolerancia en la medida en que el receptor posee o cree poseer el control sobre el aparato y eso le permite externar con más facilidad sus críticas, discrepancias o adscripciones. La exposición constante a discursos múltiples genera cuestionamientos, introduce incertidumbres. Por ejemplo, ha sido posible comprobar que en

<sup>3</sup> En esta línea, ver el trabajo pionero de Guillermo Orozco sobre las mediaciones de la recepción televisiva (1992).

algunos casos los receptores desplazan su antagonismo, del otro que lo amenaza, hacia el medio en sí mismo.<sup>4</sup>

Socialidad, significación y acción, son tres niveles analíticos que se articulan y que se hacen visibles a través del estudio del espacio público.

### **Algunas ideas para concluir (por el momento)**

En la búsqueda de explicaciones abarcativas, se pasa por distintas etapas. Hay fases de inmersión profunda entre los informantes, entre los datos; hay momentos de repliegue para procesar, analizar, corregir; toca informar, exponer, arriesgar interpretaciones. Este trabajo no es lineal, hay que optar por la vía nómada, por la persecución itinerante del objeto (Ibáñez, 1990), como el método posible para volver inteligible (o menos opaco) el mundo en que vivimos. En estas páginas se han planteado algunas reflexiones a manera de ensayo que tienen su sustento en el trabajo de investigación.

Se piensa que el acceso de los grupos sociales al espacio público, de cara al futuro, es de vital importancia, va en juego no sólo el derecho a la afirmación de la diferencia, sino el fundamento mismo de una democracia cuya existencia no puede pensarse al margen de este espacio público creado por los medios, y esto no es ninguna novedad. Revisando la historia se encontrarán las huellas de la lucha por acceder al espacio público o socavar su orden legítimo: las representaciones populares en los atrios de las iglesias en la edad media (Le Goff, 1986), los pasquines y periódicos estudiados por Gramsci (1975), las representaciones teatrales en las fábricas y las escuelas en la Alemania de Bertolt Brecht (Williams, 1981), los ejemplos se multiplican.

La conquista de una cada vez más sofisticada tecnología con sus satélites, sus lucecitas laser, sus redes telemáticas, potencian la

<sup>4</sup> Un ejemplo de esto último es la reciente campaña antiteleviviva iniciada por el grupo Fuerza Alianza de Opinión Pública, en Guadalajara, que agrupa bajo el mismo patrón de inmoralidad a Yuri, Cristina Saralegui, Nino Canún, la campaña de prevención contra el cáncer, los Simpsons, los Caballeros del Zodiaco, y la emprende contra Televisa. La "televisión peca", afirman. Ver Fernando González "Televisión: del claroscuro objeto de la inmoralidad" en *Siglo 21*, 30 de marzo de 1993, y Rossana Reguillo "La exclusión de lo diferente. Guadalajara: tres imágenes y una reflexión", en *Renglones* núm. 30, diciembre 94 - abril 95. ITESO, Guadalajara.

simultaneidad, la inmediatez y la ubicuidad de la información, trayendo consigo un creciente contacto entre sociedades diversas, entre grupos distintos.

Estos mecanismos van de la mano de la lógica del mercado que busca homogeneizar, uniformar el consumo. Esto es indudablemente cierto. Sin embargo desde un optimismo moderado puede contrargumentarse que hay cosas que escapan a esta lógica implacable y existen por fuera de la intención programadora del mercado. Por ejemplo, en un lúcido análisis sobre la televisión señala Dominique Walton que “la paradoja consiste en que, en numerosas esferas la imagen de la televisión ha tenido una dimensión democrática que nadie ha percibido, salvo los profesionales; los intelectuales, en cambio, a pesar de tener fama de expertos en democracia, prefirieron ver en ella un peligro. En realidad el sentido flotante, la pluralidad de interpretaciones, la polisemia, fueron más bien considerados factores ambiguos y peligrosos antes que una posibilidad de libertad para los espectadores” (Walton, 1992;75).

Por su parte, Maffesoli señala en su reflexión sobre la influencia de los medios en lo que él denomina “la socialidad del tribalismo, de la proxemia”, que:

...el contenido (en los medios) dista mucho de ser desdeñable para algunos; pero es por confortar el sentimiento de participación en un grupo más amplio, de salir de sí, por lo que vale para la mayoría...se está más atento al continente, el cual sirve de telón de fondo, crea ambiente y, por ello mismo, *une*. En todos los casos lo que está en cuestión es, ante todo, lo que permite la expresión de una emoción común, lo que hace que nos reconozcamos en comunión con otros. Quién sabe si la multiplicación de las televisiones o de las radios locales no acabe favoreciendo precisamente dicha sensibilidad. (Maffesoli, 1990;64)

El reto estriba de un lado, en no sobrevalorar el papel de los medios para las formas que asume la socialidad contemporánea; de otro lado, en no ignorarlos o considerarlos como elementos de relleno en el análisis social. Pero quizá lo más importante y lo más difícil es no otorgarles una determinación *a priori*. El rechazo intolerante o la entrega acrítica, están hechos de la misma sustancia: la

de conferirle y otorgarle al sujeto o al objeto un poder absoluto sobre nosotros.

Es necesario insistir en que a las grandes maquinarias económicas, políticas, uniformadoras e invasoras, con sus fast food, moda light y visiones soft, se oponen la multiplicidad de re-apropiaciones locales que neutralizan el avasallador avance de la tecnología y del progreso. Sólo en la medida en que seamos capaces de entender este juego de avances y repliegues, de conquistas y pérdidas y la creciente mundialización con acentuación de valores locales, podremos abandonar los imperativos del “deber ser” para, a partir de lo que somos, imaginar (y habitar?) mundos posibles en los que Narcisos y Medusas puedan confrontarse enriquecedoramente, achicando los territorios del desencuentro y la desigualdad, en un nuevo sentido de lo político que no disfrace la desigualdad con el discurso de la diferencia.

## Bibliografía

- Augé, Marc (1994): “La ciudad: del lugar al no lugar”. Entrevista realizada por Rosalía Winocur, en *La Jornada Semanal* núm. 261. 12 de junio. México.
- (1993): *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, España.
- Baudrillard, Jean (1991): *De la seducción*. REI, México.
- Bourdieu, Pierre (1987): “Estructuras, habitus y prácticas”, en Gilberto Giménez (comp.) *La teoría y el análisis de la cultura*. SEP/U.de G./COMECOSO.
- Colom González, Francisco (1992): *Las caras del Leviatán. Una lectura política de la teoría crítica*. Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana. Barcelona/ México.
- Habermas, Jürgen (1990): *Teoría de la acción comunicativa*, t. I y II. Taurus, Buenos Aires.
- (1989). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Cátedra, España.
- Ferry, Jean-Marc (1992): “Las transformaciones de la publicidad política”, en Jean-Marc Ferry et al. *El nuevo espacio público*. Gedisa. Barcelona.
- Foucault, Michel (1979): *Microfísica del poder*. Ediciones de La Piqueta, Madrid.
- Fuentes, Raúl (1994): *La investigación de la comunicación: ¿Hacia la postdisciplinabilidad en ciencias sociales?* El Colegio de Michoacán/ITESO, Guadalajara.

- Giddens, Anthony (1986): *The Constitution of Society*. University of California Press. Paperback edition. Los Angeles.
- González, Fernando (1993) : "Televisión: del claroscuro objeto de la inmoralidad" en *Siglo 21* 30/3/93. Guadalajara.
- González, Jorge (1994): *Más (+) cultura(s)*. Col. Pensar la cultura. CNCA, México.
- Gramsci, Antonio (1975): *Notas sobre Maquiavelo. Sobre política y sobre el Estado Moderno*. Cuadernos 1. Juan Pablos, México.
- Halbwachs, Maurice (1990): "Espacio y memoria colectiva", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas* núms 8-9. Programa Cultura. Universidad de Colima, Colima. pp. 11-40
- Ibañez, Jesús (1990): *Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden*. Anthropos. Col. Suplementos núm 22. Barcelona.
- Le Goff, Jacques (1986): *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente Medieval*. Taurus, Madrid.
- Lull, James (1992): "La estructuración de las audiencias masivas", en *Diálogos de la Comunicación* núm 32, FELAFACS, Lima. Marzo.
- Maffesoli, Michel (1990): *El tiempo de las tribus*. Icaria Editorial, Barcelona.
- Orozco, Guillermo (1994): *Al rescate de los medios*. Universidad Iberoamericana/ Fundación Manuel Buendía, México.
- (1992): "El niño como aprendiz y televidente en los estudios de audiencia en México, en *La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventas.*" *Cuadernos PROICOM*, 3. Universidad Iberoamericana, México.
- Reguillo, Rossana (1994): "La exclusión de lo diferente. Guadalajara: tres imágenes y una reflexión", en *Renglones* núm 30. ITESO, Guadalajara.
- (1994): "La ciudad de los milagros: movimientos sociales y políticas culturales", en *Diálogos de la Comunicación* núm 38, FELAFACS. Lima. Enero.
- (1992): "La ciudad es el campo. Una contradicción llena de sentido", en *Comunicación y Sociedad* núm 14-15. CEIC. U de G., Guadalajara.
- Wolton, Dominique (1992): *Elogio del gran público. Una teoría crítica de la televisión*. Gedisa, Barcelona.
- Williams, Raymond (1981): *Cultura*. Paidós, México.